

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO.

DRAMA POLITICO, (*)

Conclusion del articulo II y último.

LA POLITICA TAL COMO HOY DIA ALARMA
LOS ESPIRITUS ES COMPATIBLE CON LA
LITERATURA DRAMATICA?—NOSOTROS
CREEMOS QUE NO.

En el estado de agitacion en que se halla la sociedad, el drama político tiene sus inconvenientes. Si el poeta por sus ideas particulares ó por el deseo de obtener aplausos adquiridos á poca costa, atiza las pasiones de la clase ínfima en un raptó de su inspiracion popular allí quedan inmolados los bandos divergentes que asistan á la representacion; ó por el contrario, si anima á la clase alta para congratularse con sus individuos, á buen seguro que no queda mueble sano en el teatro. Este escollo es inevitable y nuestros coliseos se convertirian en circos romanos. No hace mucho tiempo que tuvimos el disgusto de presenciar en un teatro de las primeras capitales de España que cuando un bando político aplaudia el otro silbaba, no por merecerlo la comedia ni el actor, sino por sistema de contrariedad. Esto era muy tonto; mas si una

de aquellas falanges se hubiera roto el pulmon, la patria hubiera sufrido un descalabro. Casi siempre se concluia la funcion á la mitad del drama, porque una compañía entraba á desalojar á los enemigos del partido dominante, y los concurrentes se retiraban incomodados. Pocos dias despues la órden de la plaza nombraba á un batallon para la guardia del teatro. Querer que haya este recreo para los unos y no para los otros, sobre no consentirlo el gobierno, porque seria suicidarse, privaria de un rato de solaz á muchas familias.

Al hablar del drama político, distinguimos el de costumbres ó circunstancias que se roza algo con la política, de aquel cuya mira principal es inculcar máximas de gobierno en los espectadores. El primero le creemos útil y aun necesario: pero aunque no damos nuestro asentimiento al segundo, no queremos que se proscriba de la escena. Vergüenza dá que en una época que se dice ilustrada y que adelantamos tengán censura algunos de nuestros coliseos y que sea tan rígida que no se tachen los pensamientos sino hasta las palabras. ¡Llor al talento! El género político que han tratado de aclimatar jóvenes ilustrados, es la prueba mas significativa de la imposibilidad de abatir al ingenio humano.

El origen de estas producciones es

NUMERO 15.

(*) Véanse los números 14 y 15.
CÁDIZ 12 DE OCTUBRE.

España todos lo saben y es inútil repetirlo. El partido que teniendo cerrada la prensa y la tribuna se avalanzó á la escena, supo mas que su antagonista y en cierto modo quedó victorioso. Este instrumento de oposicion hábilmente manejado (aunque perjudicial á la amenidad teatral) le conceptuamos de mayor efecto que otro alguno y muy peligroso para cualquier gobierno. Por débil que parezca habla á las conciencias, y lo que se dirige á esa parte del alma adquiere doble fuerza. Las conciencias son el primer escalon de los ambiciosos: Escasos han sido los hombres que no se han valido de ella para realizar sus planes; las guerras civiles y religiosas, la ascension de los tribunos y la tirania de los reyes, han necesitado la sancion de las conciencias. El famoso Cromwel durante su *protectorado* cerró los teatros, mas habiéndose movido algunas discusiones entre el dictador y nuestro Felipe IV, particularmente sobre los negocios de Flandes, el caballo Troyano de los gabinetes de Europa en aquella época, para preparar la opinion de sus sumisos republicanos, dispuso la apertura de un coliseo en Londres, donde ordenó se ejecutase diariamente el drama: *La crueldad de los españoles en el Perú*. De esta manera, valiéndose de la credulidad inglesa, obligaba á que la maledicencia de sus súbditos solo envolviera á las naciones estrañas.

Poco nos estenderemos en indagar las bellezas que puedan contener estos dramas. Se dice que presta ancho campo al poeta, que en las descripciones de nuestros movimientos electorales y tribunicios ballará donde desplegar su genio, creando caracteres que desarrollen la accion y en los cuales saliendo triunfante el verdadero patriotismo se quite la máscara á los hipócritas, y en fin, que se lograria interesar á las clases á conservar el orden y tranquilidad de los pueblos. Nosotros creemos que no

es lo mejor el teatro para corregir semejantes debilidades; porque aunque vean los que asistan los engaños de que son victimas, no por eso despreciarán á sus embaucadores.

Tratar de hacer una revolucion en la ciencia de gobierno por medio de la escena es absolutamente imposible. Hasta que no se deslinde con claridad el término que separa á los que mandan de los que obedecen, nada se habrá adelantado: las formas podian variarse, pero la institucion queda en pié. Ademas no somos nada tolerantes para oír la verdad. Un pais que en el transcurso de medio siglo ha formado cuatro leyes fundamentales contrarias las unas á las otras y hechas las segundas con los girones de las primeras, y las cuales nadie obedece, son heterogéneos cuantos proyectos se mediten. Ningun paliativo vuelve la vida á un enfermo moribundo. El camino de ser ricos y grandes en política no es desconocido. El ministro es millonario, el general héroe: he aquí la historia de nuestros acontecimientos. Nuestras eras revolucionarias presentan siempre las mismas faces: hoy lo mismo que ayer, y mañana como hoy; las mismas personas, las mismas cosas, las mismas miserias.

Tenemos el presenimiento de que la política envuelva nuestra literatura dramática; pero dia vendrá que, como el romanticismo exagerado, caerá bajo su propio peso.

A. S. G.

LA SOLEDAD.

Pasad, pasad como fantasmas vanos de una agitada mente,
que forja de repente
ideas de placer y de ventura;

pasad sueños tiranos,
huya cual niebla ya vuestra hermosura
que nos promete en ella
mas apreciable y deliciosa estrella.

—o—

Pasad, bastante en mi desgracia lloro
mi ceguedad funesta,
pues se presenta enhiesta
como cruel Megara la desdicha,
seguida por un coro
de las penas que dejan contradicha
la ilusion portentosa
que en nuestra alma se miraba hermosa.

—o—

Pasad, porque son tósigo maldito
vuestros falaces dones,
sustento de pasiones
al que infeliz en sus dulzuras fia,
y que contempla escrito
sobre su frente pálida y sombría
que el dolor oscurece
un decreto fatal que le estremece.

—o—

En mi primera edad sencilla y tierna,
de corazon maduro,
ningun deseo impuro
de los que manchan la mundana vida
turbada aquella eterna
y sosegada paz, que en mí nacida
formara mi delicia,
sin la torpe ambicion ni la codicia.

—o—

Entre risas y allagos envidiables
y juegos infantiles,
pasaban mis abrites,
como la sombra que la luz ahuyenta:
entre seres amables
cuya memoria mi dolor aumenta,
porque todos murieron,
y con su muerte el corazon me hirieron.

—o—

Trece veces vistió sus lindas galas
natura placentera
en blanda primavera
desde que vine al miserable mundo:
cuando con negras alas

la fria muerte de dolor profundo
me robó despiadada,
un ser á quien amé, de quien fuí amada.

—o—

Y era este ser á quien llorosa nombro
para mi tierna alma,
lo que la erguida palma
al cansado y sediento peregrino,
que en medio de su asombro
y del agudo afan de su camino,
bajo su tronco halla
dulce consuelo que la pena acalla.

—o—

Era la fuente en que con ondas bellas
y fúlgidos cristales
desata sus raudales,
refrescando á las flores dulcemente
y á los prados con ellas,
dó esparce sus aromas el ambiente
que las plantas arrojan
cuando los riegos sus corolas mojan.

—o—

Era el astro del dia que preside
la bóveda del cielo,
y que disipa el velo
de su oscura enemiga silenciosa
con la luz que despide;
la que dorando la pradera umbrosa
en el invierno frio,
vuelve al invierno su vigor y brio.

—o—

Arbusto y flor, mis riegos y mi astro
eran mi padre tierno
que con amor eterno
protegia mi vida y mi inocencia,
sin que el maligno rastro
de los males que cercan la existencia
hiriesen con fiereza
un corazon de angelical teraeza.

—o—

Mas ¡ay! perdióse y soledad amarga
cercóne con espanto,
tornóse todo en llanto
y mi horfandad cruenta maldiciendo,
fué mi vida una carga
llena dó quiera de pesar tremendo,

que le quedó por gloria
presente mal y funeral memoria.

—o—

Por eso ahora con horror desecho
los mentidos ensueños
que me muestran risueños
una ventura imaginaria y vana,
cuando yace mi pecho
en soledad continua y sobrehumana
si un corazon solo
que ame el bien como yo, deteste el dolor.

—o—

Por eso seré siempre mientras viva
la virgen solitaria
que en férvida plegaria,
elevando sus votos á un Dios justo,
y con pena excesiva
del hado espuesta á su rigor adusto,
cante con mil pesares
sus ardientes pasiones singulares.

AMALIA FENOLLOSA.

Castellon Setiembre de 1843.

ANGELA.

LEYENDA ORIGINAL.

II.

AMOR DE UN PADRE.

*Ay de mí, yo no sabia
hasta ahora, que hay heridas
tan terribles, hija mía,
que no se cierran jamás.*

....

En una de las mas antiguas y principales casas de la ciudad de M.... y en un salon adornado con sencillez, se vé sentado en un ancho sillón arrimado á una mesa de caoba, un hombre cuyos

modales inquietos revelan algun oculto pesar que en vano intenta alejar de su fatigada memoria. Era de noche: la incierta luz que despide la pequeña lámpara pendiente en el centro de aquel aposento ilumina con trabajo su reducida estension, descubriéndose al traves de ella varios cuadros antiguos que cubren las paderes, y entre ellos, al frente, un retrato de muger, joven aun, y cuya sorprendente belleza contrasta notablemente con los demas objetos opacos que se veian en el aposento.—Su faz risueña, los luengos y negros risos que caian sobre sus hombros que podian competir con la nieve, sus ojos vivos y rasgados, daban al retrato una animacion encantadora; y en su frente brillaba la virtud y la inocencia de que, á no dudar, estuvo dotada aquella muger. Un tipo de hermosura semejante solo podria ser digno del pincel de Murillo ó de Ticiano; ningun poeta ha podido nunca imaginarse en sus mas felices momentos de inspiracion una virgen tan candorosa, tan celestial. ...

Con la vista fija en aquella belleza ideal, descansando la cabeza entre sus manos, y ambos codos apoyados sobre la mesa, estaba don Fernando... que así se llamaba aquel hombre, contemplando el cuadro. De vez en cuando se oian algunas palabras bajas, que se le escapaban en su agitacion. Su cabello, casi blanco, aparentaba haber transcurrido por ellos mas de sesenta inviernos: sus ojos hundidos pero brillantes y negros, su rostro enjuto y livido, dábanle cierto aire melancólico bien difícil de describir.... Y no era el tiempo lo que habia hecho blanquear sus cabellos, imprimiendo en su frente una tristeza indefinible, no: un pesar profundo dominaba su corazon hacia muchos dias, y antes de tiempo le habia hecho envejecer; porque tambien los pesares que sufren algunas personas apasionadas, las hace envejecer, y doblegarse á su irre-

sistible peso, como los mas fuertes ro-
bles son abatidos y tronchados á im-
pulsos de un huracan.

Algunas palabras inconexas se esca-
paron de los labios de aquel hombre,
que tenia toda la apariencia de un an-
ciano.... *Angela!* murmuró tristemen-
te exhalando á la par un profundísimo
suspiro, y, clavando de nuevo su vista
fijamente en el retrato que hemos des-
crito, quedó inmóvil.

El ruido que hizo al abrirse la puer-
ta, que daba entrada al aposento don-
de se encontraba, vino á sacarlo de la
especie de letargo en que yacia sumer-
jido. Una jóven apareció en su dintel:
volvió la cabeza Fernando, y como
queriendo disimular la tristeza de que
estaba poseído, dirigióse á ella sonrien-
do con esfuerzo.

—Eres tu, hija mia?...

—Sí, vengo á abrazaros, pues ya me
vey á descansar.

—Ah! Cuando vienes á cumplir con
esa costumbre que, desde muy niña,
has conservado, y tu buena madre te
enseñó, llenas mi corazón de una ale-
gria extraordinaria.... Sí, ven á mis
brazos, ven....—Y acercándose la jóven
estrechola amorosamente contra su pe-
cho. —Hija mia, Angela, que tienes?
He sentido latir tu corazón agitadamen-
te.... dijo con sorpresa el triste Fernan-
do. El rostro de Angela se cubrió de
una palidez mortal, sintiendo tales y
tan fuertes emociones, que su padre no
pudo menos de pararse á observar, no
obstante su situación.

—¿Nada me dices? continuó Fernan-
do. Hace dias que te veo triste y pen-
sativa: ya no vienes á pasar á mi lado,
como en otro tiempo, algunas horas....
padeces....?

(Continuará.)

UNA NOCHE.

Bellas serán las mañanas
de embriagadora armonia,
al saludar nuevo dia
pájaros en coros mil.

Bello será el sol radiante
al cruzar el horizonte;
bella la sombra del monte
en las tardes del Abril.

Bellos serán los colores
en variedad caprichosa;
bello será de la rosa
el brillante rosicler.

Bellos serán los placeres
con que la luz nos convida;
Mas yo no encuentro en la vida
sino en la noche placer....

Silenciosa está la noche,
apenas murmura el viento,
y el celeste firmamento
azul como nunca está.

No hay una estrella velada
por parda nube importuna,
ni alumbra la blanca luna
que por otros mundos vá.

Ni al arrullo de la brisa
se mecen las blandas flores
prodigando sus olores
do bebo mi inspiracion.

Nadie interrumpe el silencio
de la noche mas callada,
sino el amante y la amada
en brazos de la pasion.

Me encontraba embebecido
blandamente reclinado,
con mirar apasionado
contemplando mi beldad,

Que lánguida y ruborosa
tiernamente me miraba,
y en amores se embriagaba
en medio la oscuridad.

Allí apurando la dicha
¡qué placer tan soberano!

su mano estaba en mi mano
con violenta contracción;

Y con sed abrasadora
un beso la demandaba
que la bella me otorgaba
perdida ya la razón.

Y en su mejilla encendida
célico placer bebía,
placer que no adornecía,
mi abrasador frenesí.

Y entre los mios sus labios
débilmente se entreabrieron,
y en hondo acento dijeron:
«Basta ya, no más así!»

Y cerró sus ojos húmedos,
huyó sus labios de rosa
y su frente fatigosa
henchida de amor voraz,

La reclinó blandamente
en mi seno palpitante
y alzó la mano anhelante
para tocarne la faz...

Mas entre tanto en Oriente
rica aparece la aurora,
y las sombras evapora
con su brillante esplendor.

"Hasta mañana, mi bien,"
dije brindándola un beso;
y ella dijo en su embeleso:
"Hasta mañana, mi amor."

A. DURAN VARELA.

Barcelona.

¡EL CORREO!

Suena el látigo y la collera de cascabeles.

Ladran los perros: asoman las madres los chicuelos á las ventanas: paran los artesanos sus tareas: los concurrentes al *café* baten las palmas de alegría: suspenden las hostilidades dos verdule-

ras, que con las mas cultas frases y delicados ademanes se complimentan y arrancan los cabellos.

La entrada del *Correo* en un pueblo es un acontecimiento notable por sus efectos:—El corazón de los pretendientes el de los amantes que tienen sus amores fuera, el de los hombres que viven á sueldo de la nación, el de los procesados cuyas causas penden de las salas: el de los jugadores á la *lotería* y otros muchos corazones, latén al compás de los chasquidos del látigo.

Sin embargo ¡cosa rara! una sola sensación agita á todo el mundo: la incertidumbre.

«Con que ávidez se fijan las miradas sobre la misteriosa maleta! ¡cuantos quisieran devorarla, desatar precipitadamente los paquetes, llevar á la boca y al corazón la letra querida!»

«¡Cuántos ardientes políticos quisieran leer de torrente desde el artículo de fondo hasta las variedades de los periódicos!»—Hombre hay que en el semblante del conductor y en el chasquido del látigo, conoce si vienen noticias buenas ó malas...

Pero el estado de la duda es corto: demasiado corto para algunos... El administrador resuelve el general problema: las nenas se rompen y la escena cambia. La venturosa realidad, la verdad espantosa ha sucedido á la incertidumbre...

Un intendente comienza al ayuntamiento por las contribuciones: este perdió un pleito: aquel ganó otro: á uno tocó la *lotería*: otro reniega de su mala suerte: cumplió un soldado y vuelve á los brazos de su madre: naufragó una familia en la carrera de América: llegó la remesa del Quijote: quebró la casa de...: murió sin herederos un tío avarento de un sobrino despilfarrado: sufrió una reforma el personal de la aduana: cayó el ministerio: vino la dispensa de dos primos que se quisieron demasiado: muere el rey de Francia: in-

vencion de una máquina para hacer uniformes de generales: horrorosa irrupcion del Vesubio: el reemplazo de 40.000 hombres: el admirador de fieras: la muerte de Trueno.... ¿quier: podrá seguir los infinitos sucesos de que es conductor el Correo? La mugrienta maleta es para algunos la caja de Pandora: para otros el cuerno de Amaltea....

Si el conductor de la balija conciese á fondo la importancia de su mision; si fuese capaz de hacer las anteriores reflexiones, no hay duda que repetiría á los que le importunaran con preguntas, y le impidiesen el paso:

¡Apártense! ¿no están viendo que va aquí la Omnipotencia?

A. G.

LOS DUELOS CON PAN SON MENOS.

—Y te casas, por fin, Juana, con ese Matusalen?
—Mi alma lo quiere bien y en complacerle se a fana.
—Me atrevo á decir, querida, que no es tanto tu cariño.
—Lo dices porque no es niño? Con eso nunca me olvida.
El me quiere y yo le quiero: es millonario en Madrid...
—En eso, Juana, está el *quid*.
¡Ah, lo que puede el diaero!
—Ja, ja!... equivocada estás; para hacer mis dias serenos cualquier prójimo.... ademas, *los duelos con pan, son menos.*

Fabio.

A V.... S....

Sírvame hoy la poesía, ya que este don debo al cielo para calmar de un desvelo la mas cruel tiranía.

Si consolar es posible con un fastidioso verso, el influjo azás perverso de una estrella irresistible!

Concédeme, oh Dios, ahora, con tu divino poder, que conozca una mujer este ardor que me devora.

O envidiable juventud que con placer inocente, en un amor complaciente sosegais vuestra inquietud!

Pero yo, ser desgraciado, jamás ví de un ser humano una benéfica mano que haya mi llanto enjugado!

Yo al mundo nada agradezco sin ventura, sin amor; viendo eclipsar el fulgor de este vivir que aborrezco!

Y pasa la edad florida, esa edad de los amores dándome espinas por flores... ¿es esto gozar la vida?

Como juega en alta mar con la nave el crudo viento, la fortuna adversa siento conmigo tambien jugar!

Mas aunque el hado sea aleve, en fuera mi dicha segura, si mi terrible amargura hoy á tu pecho con nueve.

Una alhagüeña mirada con un benéfico sí, pueden alejar de mí esta afliccion enconada.

Dáme un sí, muger hermosa, unido á tu corazon; víctima de la pasión,

me es, sin tí, la vida odiosa.

Tu serás mi dulce dueño,
yo dueño tuyo seré,
y en no faltarte á mi fé,
fun la lo verás mi empeño.

Necio de mí delirando,
quiero mi gloria escribir!
sufrá nos hasta morir,
el mal que me está acabando!

Y tu, cuando hayas sabido
cual fué mi último día,
podrás ver lo que sufría,
en un mármol no pulido.

*Aquí un amante reposa
que huyendo de mala estrella
solo pudo contra ella
ocurtirse en esta los!*

F. de P. Rosso.

TEATRO PRINCIPAL.

Esta uoche se pondrá en escena el magnífico drama lírico: *Los lombardos en la primera cruzada*; spartito del célebre maestro Verdi.

TEATRO DEL BALON.

Se está ensayando á beneficio de Doña Alfonso Badia, dama joven y graciosa de la compañía el gran drama en siete cuadros titulada *Blanca Blandini*, sacada de su novela por un joven de esta ciudad. No podemos por menos de felicitar á dicha actriz por la eleccion de dicho drama, pues aunque no conocemos esta composicion podemos emitir francamente nuestra opinion en su favor porque se nos ha asegurado que el mismo mérito é interes que inspira su novela tiene el drama. No se escasea nada para ponerla en escena, con todo lo que pide su argumento como comparsas de mascarar; gondoleros, esbirros, guardias del Dux &c. Será puesta en escena á la mayor brevedad.

—El jueves próximo se pondrá en escena, á beneficio de doña Matilde Llorens, graciosa de la compañía, el hermoso drama de don Antonio Gil y Zárate, titulado:

CECILIA LA CIEGUECITA.

Y la divertida comedia en un acto:
ATRAS!!!

BIBLIOGRAFÍA.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

ESPARTERO. Historia de su vida militar y política. Elision de gran lujo. Se han repartido las entregas 55 y 56, primeras del séptimo trimestre, por lo que los suscritores se servirán renovar inmediatamente sus abonos si no quieren experimentar retraso. Se suscribe á veinte y cuatro reales por tres meses ó sean nueve entregas, en correos, Hortal y compañía y don Cayetano Arcuas.

—*La Armonia*, periódico de fomento, moral, literatura y comercio, bajo la direccion de D. Leopoldo Martinez Padin: se ha publicado el número séptimo, sale cuatro veces al mes en Santiago á 7 rs. y medio cada trimestre.

LOS DOS GEMELOS.

La novela que concluimos de publicar últimamente con este título forma un volumen en 8.º común, de cerca de 200 páginas. Está de venta á 7 rs. en las librerías de los señores Hortal y compañía; Moderna, calle del General Riego y en esta redaccion.

A los señores suscritores á nuestro periódico se les dará á 6 rs.

Imprenta del *Meteoro*, calle de S. Pedro, número 83.